

Los Angeles 1955-1985, el nacimiento de una capital artística

Centre Pompidou, París
Del 8 de marzo al 17 de julio de 2006

LA LETRA PEQUEÑA

*Si la gente no se acuerda de vosotros, da lo mismo.
Si la gente no se acuerda de vosotros, yo me acuerdo.* —Astrud

La exposición *Los Angeles 1955-1985, el nacimiento de una capital artística*, tiene como objetivo presentar un panorama de dicha ciudad a través de treinta años desde *el anticonformismo de la generación Beat y la energía crítica del ensamblaje de mediados de los años cincuenta a las generaciones de las décadas de los años sesenta y setenta, en las que una constelación de artistas compartían su interés por librarse de los valores establecidos, su predilección por la experimentación y su compromiso con redes multiculturales paralelas para terminar en la transformación artística de la ciudad en los años ochenta con la inauguración de nuevos museos y galerías, aumento del coleccionismo y la influencia excepcional de sus facultades de arte*, lo que hizo posible que Los Ángeles se viera convertida en parte de la escena internacional que se ofrece a sí misma como alternativa a los movimientos neoyorkinos.

Se trata de una exposición importante, con la voluntad de impregnar en el imaginario de aquellos que la visiten la idea de que L.A. es una superpotencia en el terreno del arte contemporáneo. Para ello se ha editado un amplio catálogo con dos ediciones: una en francés y otra en inglés. La muestra se acompaña de un ciclo de películas sobre L.A., algunas de las cuales se han visto recientemente en cines comerciales y se pueden alquilar en la tienda de la esquina, pero ayudan a la construcción del imaginario: nuestros queridos David Lynch, Ridley Scott, Win Wenders y los hermanos Cohen. ¿Verdad, corazones?

As the spider, from some little promontory, throwing out filament after filament, tirelessly out of itself, that one at least may catch and form a link, a bridge, a connection. —Walt Whitman

Exposición *Los Ángeles: 1955-1985, el nacimiento de una capital artística*. Disputar la capitalidad artística a Nueva York. El Pacífico está más cerca de Asia, que es el futuro: China y la India, con armamento nuclear, amplio territorio, mano de obra muy barata, dictadura, barbarie ecológica, acumulación de capital/capitalismo de Estado.

El Pompidou proporciona un cuestionario vía Internet para comentar la exposición. Los museos potentes sólo pueden ser grandes escaparates; cuanto más grande el escaparate mayor el espectáculo. Qué les vas a decir que ya no sepan.

Comienza la visita y después de pagar la entrada se pasa a una pequeña tienda de libros relacionados con la exposición. Deberíamos adquirir el catálogo y pensar que seguramente habrá mucha información interesante en la letra pequeña. Se puede construir una joya informativa con la letra pequeña. Les doy las gracias a las dos documentalistas de la publicación: Sophie Dannenmüller y Annalisa Rimmaudo. También encuentro dos libros de interés:

Performance Artists Talking in the Eighties, un libro de artista editado por Linda Montano con entrevistas a unos cien artistas, alrededor de un 60% son mujeres, con perdón para las políticas no identitarias. El otro, *Theory-ART-Feminism: An Anthology, 1968-2000*, editado por Hilary Robinson. La introducción de la editora es un ejemplo de archivo donde se trata de incluir y no excluir, de dar espacio a lo poco conocido y entender por qué y cómo se producen los procesos de exclusión... para no repetirlos. La propia naturaleza del archivo, tan candente en la actualidad, es problemática. Pero con frecuencia suele esconder un problema de mayor envergadura: la voluntad de exclusión apriorística que tienen ciertos proyectos de archivo, generadores de un canon excluyente, y que se creen vacunados de propiciar dichas políticas, tan sólo por autodenominarse archivos en proceso y sin voluntad canónica. Aquellos para los que las políticas feministas, el cuestionamiento de la heteronormatividad y las políticas radicales en torno a la sexualidad siguen siendo meros apéndices. El eterno problema de la izquierda.

Me adentro en la exposición de la mano del folleto gratuito que se le da al cliente del museo. Solamente para ver las películas experimentales y los videos que documentan performances y acciones voy a necesitar de siete a ocho horas ¿Y si no es así, por qué se exhiben de esa manera? ¿Y por qué los de las mujeres se muestran agrupados en dos salas y los de nuestros queridos artistas blancos, occidentales y presuntamente *breeders* en espacios individuales, oscuros y en pantalla grande? ¿Verdad, corazones? Voy a empezar por la última sala, voy a saltarme la jerarquía que va de lo primero a lo último: por la sala diecisiete, la de los hermanos Yonemoto y Kenneth Anger... maricón el último.

Muchos artistas conocidos y queridos en esta exposición. Siempre es un placer ver su trabajo y saber que existió una época radical de la que el arte formó parte de una manera necesariamente radical.

Disfrutemos de nuestros queridos y archi-conocidos Chris Burden, Mike Kelley, Raymond Pettibon, Paul McCarthy, Baldessari, Alan Kaprow, Bruce Nauman, William Wegman, Bill Viola... ¿Verdad, corazones?

E indagemos en la letra pequeña y en el por qué de la letra pequeña. Las artistas de performance (de los grupos de conciencia feminista a la performance y su influencia germinal), la ingente cantidad de publicaciones y espacios que se generaron desde el feminismo que trabajaba de manera colectiva. Leonor Antin, Miriam Shapiro, Judy Chicago, Nancy Buchanan, Leslie Lebowitz, Suzanne Lacy, Pauline Oliveros, The Waitresses, Martha Rosler, Rachel Rosenthal, Susan Mogul, Barbara Smith, Faith Wielding, Sister Corita, Linda Frye Burnham, Cheri Gaulke, Vanalyne Green, Faith Ringgold... entre otras muchas. Las y los artistas americano-japoneses, afro-americanos y chicanos, también transgénero y feministas.

La letra pequeña nos hablará de la respuesta de la nueva izquierda a la izquierda tradicional: la política radical en la vida cotidiana, los fines y los medios, la horizontalidad, el racismo, las tecnologías de género, lo personal es político, las posiciones de enunciación de los sujetos políticos... Quizás no se aprende más porque en realidad no se quiere aprender de la letra pequeña, esa letra escarlata. Aunque no sea un mal sitio la letra pequeña, según cómo se mire, y aunque tampoco una quiera realmente reivindicarla, para que ésta no se vea reducida a un espacio desde donde pueda ser interpretada como un poquito víctima y un poquito perdedora.

María José Belbel